

inadaptable a cualquier molde ideológico. ¿Qué es lo que sigue atrayendo al hombre contemporáneo de este autor, teólogo, filósofo y pensador religioso? Posiblemente, como indica el editor de esta obra, Pérez-Burbujo, el secreto radique en el afán de Kierkegaard por ocultarse bajo un hermetismo filosófico, una "filosofía del secreto" que abarca los más variados aspectos de la condición humana universal, libre de ideologías y credos. Su mirada certera supo percibir en su tiempo que la experiencia humana de la crisis, de cualquier tipo que sea: económica, política, intelectual, moral o espiritual, acontece siempre en lo secreto y, "secretamente" entre las ruinas de los viejos pilares derruidos emerge lo nuevo. De ahí que Kierkegaard, filósofo del secreto y de la crisis siga atrayendo hoy día a casi todos los pensadores, inmersos también en una crisis global que abarca a todos los estamentos sociales, políticos, y culturales de esta sociedad descristianizada, agnóstica y hasta atea.

Seis autores van a mostrar, cada uno de ellos uno de los aspectos más significativos del genio danés. El editor, Fernando Pérez-Burbujo hace una meritoria introducción presentando la aportación de cada autor, algunos reconocidos estudiosos y críticos del pensamiento kierkegaardiano. Jon Stewart explica el método de la investigación histórica de las fuentes, con lo que permite contextualizar históricamente el pensamiento de Kierkegaard. El profesor Jacobo Zabalo nos sumerge en la esfera estética o mezcla de la trascendencia y dimensión religiosa. La doctora María J. Binetti estudia el aspecto ético en el pensamiento kierkegaardiano donde tiene lugar el reino de la libertad, entendida en continuidad con el planteamiento idealista, como realidad absoluta. De ahí que la autora considere que lo ético se encuentra en las tres dimensiones del existir humano: la estética, la ética y la religiosa. Francesc Torralba nos introduce en la dimensión religiosa. Toma como clave teológica uno de los escritos de Kierkegaard: "con ocasión de una confesión" donde el danés habla directamente sin presupuestos filosóficos de la búsqueda de Dios en el género humano, que tiene también lugar en la interioridad de cada persona. Sólo el encuentro personal con la divinidad en lo hondo del corazón podrá el ser finito y limitado descubrir su propio pecado y debilidad frente a la infinita perfección de Dios. El último ensayo tiene una dimensión social. Luis Guerrero, analiza la crítica social e histórica de Kierkegaard, el profundo compromiso ético-religioso con su tiempo y su análisis del espíritu de la época.

No hay duda de que una lectura atenta de la obra de Kierkegaard arrojará luz sobre los fundamentos y verdades profundas que el hombre de todos los tiempos ha intentado desvelar. — *M^a J. García.*

DUCH, L., *Religión y comunicación*. Fragmenta Editorial, Barcelona 2012, 13,5 x 21, 476 pp.

Ignasi Moreta es el editor de Fragmenta y conoce bien la obra de Duch, llegando a afirmar que probablemente es el mejor antropólogo de la religión que tenemos en España. Y no se equivoca, porque su obra está adquiriendo cada vez más renombre en nuestro país y fuera de él. Investigador de gran calado, conoce perfectamente la bibliografía internacional de cada uno de los temas que estudia o expone al público; no en vano, como sigue diciendo Moreta, las notas a pie de página con las que ilustra los textos, constituyen una vía de entrada a nuestra cultura de lo más relevante que se está publicando en el resto del mundo. A pesar de que la obra de Duch es muy vasta, en "Religión y comunicación" ofrece un gran resumen de las investigaciones que le ha ocupado en los últimos años.

Hace un análisis certero de la importancia que supone la calidad o su ausencia a la hora de transmitir a los creyentes o a cualquier persona con inquietudes espirituales, esas

corrientes polifónicas de comunicación y de empatía. Y no sólo a nivel de religiones son imprescindibles estos cauces saludables de la palabra humana sino que, si queremos, afirma Duch, una fluidez comunicativa a nivel familiar, social, político, cultural, etc., hemos de realizarlo en una contextualización apta en cada aquí y ahora. El autor destaca la gran importancia que los medios de comunicación adquieren hoy en todos los ámbitos, hasta el punto de cuestionar los tres pilares tradicionales de familia, ciudad y religión.

Si el ser humano se constituye mediante procesos informativos y procesos comunicativos, el contenido de la misma comunicación es “poner en común”, pero sin caer en la tentación de que “todo es comunicación”, lo que abocaría a la incomunicación provocada por la misma comunicación. La verdadera comunicación tiene que ser viva y que cree vida: palabra-comunidad. No vale el principio de fugacidad, que puede llevar al acriticismo, como punto de referencia de la vida individual y colectiva. Por eso, la crítica siempre supone un momento reflexivo sobre la realidad de uno mismo en conexión con la realidad del otro. Tampoco vale el “siempre se ha hecho así”, caracterizado por la inmovilización de las imágenes, de las palabras y de las normativas, y cuyas consecuencias han sido, a lo largo de la historia, trágicas y deshumanizadoras.

Otros temas que Duch desarrolla en esta obra son el concepto de tradición, la importancia del símbolo o comunicación con lo ausente, la narración como elemento primordial en la constitución del ser humano, la religión como proceso comunicativo, y el culto y comunicación. Como cabía esperar, y así ocurre con todas las obras de Luís Duch, el lector sabe que tiene en sus manos una obra puntal que le va a conducir a una reflexión serena, pero incisiva sobre uno de los fenómenos más acuciantes que se les plantea no sólo a las religiones sino a toda persona que busca recrearse en las cuestiones que este sabio benedictino presenta.— *Mª J. García.*

MILLÁN-PUELLES, A., *OBRAS COMPLETAS, III: La fundamentación social de los saberes liberales* (1961). *Persona humana y justicia social* (1962). *La formación de la personalidad humana* (1963). Ed. Rialp, Madrid 2013, 17 x 25, 366 pp.

Cuando aparecen a la luz pública los tres escritos que recoge este tercer volumen de las *Obras completas* de Antonio Millán-Puelles, el autor acaba de ingresar en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas; y es también catedrático de filosofía de la educación. Ambas circunstancias arrojan explicación a la llamativa asequibilidad, mucho más amplia que el entorno académico, de estas tres aportaciones marcadas con el sello de la claridad, la pedagogía, el interés práctico y lo clásico, en el sentido de su vigencia permanente.

La función social de los saberes liberales (1961) es un libro que lleva por título el mismo que el discurso de su ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. En realidad, el libro es un volver sobre el discurso ampliándolo, desmenuzándolo y explicando su contenido, para concluir en él y con él que *Todo el que comunica auténticos valores cumple realmente una función social. Y su preocupación no ha de ser tanto la de que estos valores sean sociales, cuanto la de que la sociedad sea valiosa. Quiero decir que la única manera de que efectivamente sea social un valor es que la sociedad participe de él, que lo conozca y lo viva. Y si realmente logra esto el escritor y todo el que se dedica a un saber liberal, sea de índole estética o científica, habrá pagado en la mejor moneda los beneficios que de la sociedad recibe y cumplido, a su modo, la función social que le compete.*

Persona humana y justicia social (1962) es una especie de compendio editado y vuelto a reeditar. Un libro asequible y exitoso que tiene su origen en cursos abiertos al diálogo.